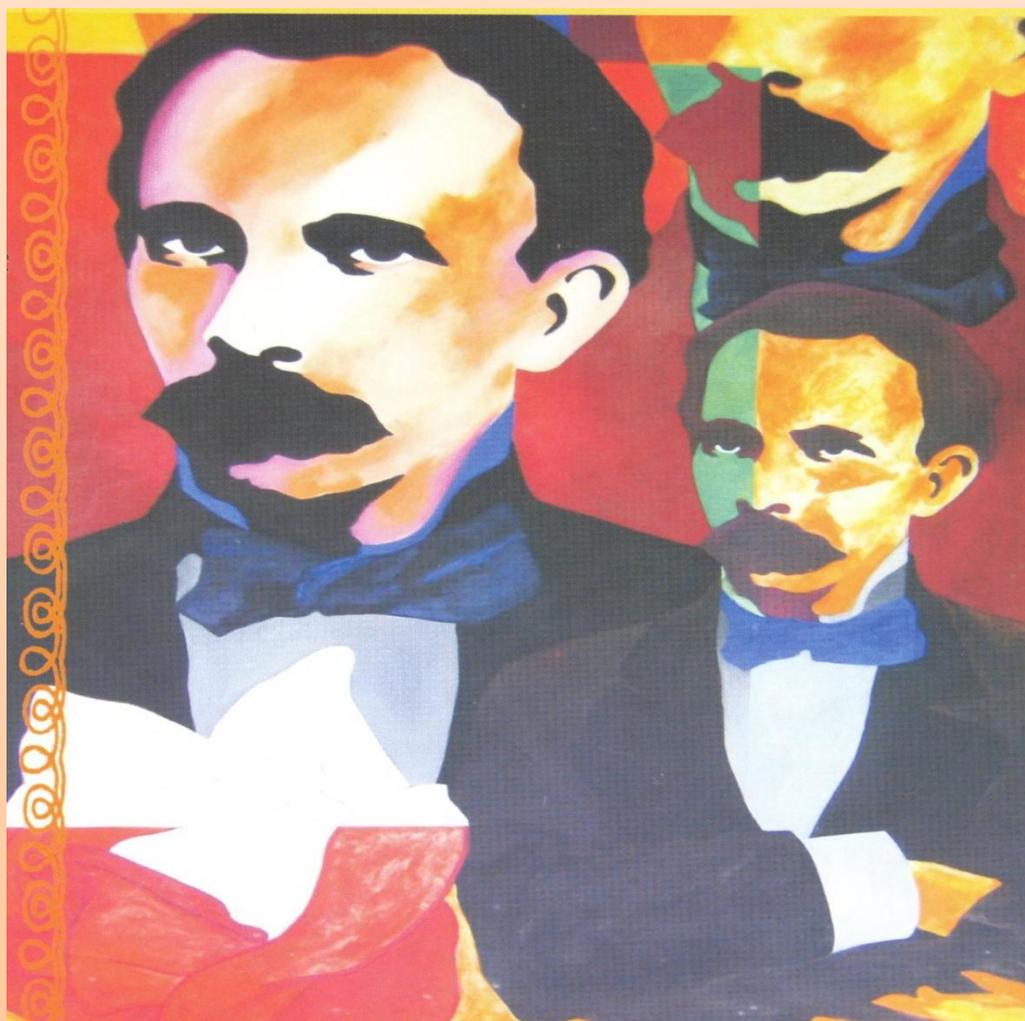


INTERSEDES
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES
REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

ISS 2215-2458
VOL. XI, N°21 (2010)



MARTÍ Y LA PREVISIÓN DE LA SEGUNDA INDEPENDENCIA PARA AMÉRICA LATINA

MARIO ALBERTO NÁJERA

Martí y la previsión de la segunda independencia para América Latina

(Marti and the anticipation of the second Independence)

Mario Alberto Nájera Espinoza¹

Recibido: 06.05.11

Aprobado: 06.07.11

Resumen

El artículo aborda las reflexiones que realiza José Martí en torno a la importancia de que los pueblos latinoamericanos preserven su libertad e independencia y los desafíos que tienen frente al poder de los Estados Unidos. La segunda independencia es la lucha por la soberanía frente a las potencias “imperiales”. La necesidad de defender la independencia económica y mantener a buena distancia cualquier intento de sujeción política que pudiera darse mediante acuerdos indecorosos para los pueblos, tal como ha sucedido en diferentes momentos con gobiernos proclives a la sumisión, por intereses personales de quienes deciden los destinos de las naciones en sociedad vergonzante con el poderoso.

Palabras clave: José Martí - Independencia – Estados Unidos –Soberanía

Abstrac

The article discusses the reflections that José Martí made about the importance of Latin American peoples to preserve their freedom and independence and the challenges that face the power of the United States. The second is the struggle for independence, sovereignty against powers 'imperial'. The need to defend the economic independence and maintain a safe distance from any attempt that might be political subjection by improper arrangements for the people, as has happened at different times with governments inclined to submission, by personal interests of those who decide the fate of nations in partnership with the mighty embarrassing.

Key Words: José Martí - Independence - United States - Sovereignty

¹ Investigador de la Universidad de Guadalajara

“Ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”, esta aseveración escrita por José Martí el 2 de noviembre de 1889, y publicada en el Diario *La Nación* de Buenos Aires, Argentina, unas cuantas semanas después, el 19 de diciembre, encierra una carga conclusiva de gran valor empírico social, y que nos sugiere una práctica aguda de observación de la realidad que vivió, al tiempo que muestra un método de aplicación de la experiencia vivida poniéndola, a través del análisis y la reflexión en una perspectiva o prospección de futuro.

Si tomamos en cuenta que Martí radicó en Estados Unidos durante casi 15 años y que desplegó una gran actividad periodística cuyo estilo depurado es el de la crónica enterada e ilustrada, pero adelantando siempre comentarios y opinión con compromiso, veremos al acucioso escritor de textos periodísticos que se informa para informar, que experimenta su realidad, que es testigo no contemplativo sino con criterio y presencia participativa. A lo anterior hay que agregar lo más importante de su estadía en la poderosa nación, y que es su abnegada entrega a las tareas organizativas, tejiendo pacientemente la red de patriotas y simpatizantes que darían fuerza a la idea, antes frustrada, de rehacer las acciones independentistas a favor de Cuba.

La mente abarcadora de Martí le permitió observar lejos, muy lejos, no sólo era la política local de nuestros pueblos, sino, y sobre todo, las relaciones de todo tipo con el vecino del Norte. Como muy pocos en su época Martí incursionó en el análisis geopolítico continental y global; a cada acción política, comercial, monetaria, económica de avance tecnológico que se gestaba en Estados Unidos o Europa, le encontró la consecuencia que necesariamente afectaría de algún modo a Latinoamérica; así, escribió: “Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever”.²

Es esta visión prospectiva, de adelanto de lo que vendrá, Martí sabía, como lo expresó luego en carta a Manuel Mercado, que las independencias de los pueblos de América Latina dependían en mucho de un trato cauteloso con Estados Unidos, de la unión en el acuerdo de nuestros países, y por último -de gran importancia estratégica- de lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico. Durante los días del Congreso Internacional de Washington fue genialmente acucioso y, seguramente, pudo llamar la atención de muchos delegados latinoamericanos acerca de las intenciones ocultas, y no tan ocultas, de Estados Unidos. En varias entregas Martí reflexiona y alerta sobre cada punto que se discute en esa reunión: cuestiones de transporte, sobre documentos mercantiles, sobre trámites aduanales, acerca de unificar las unidades de pesas y medidas, sobre los derechos de las marcas y empresas, sobre cuestiones legales de extradición, y aún un punto sobre una moneda común que viabilizase comercio y transacciones financieras. Para Martí, esa conferencia internacional pone a

² José Martí. “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, en *Obras completas*, Tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 46.

prueba la inteligencia y el nacionalismo de los delegados allí reunidos, y evidenciará a los que son interesados y blandos, miopes o antipatriotas, y así lo expresa con claridad:

El Congreso Internacional será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América Española, donde está el equilibrio del mundo; o si hay naciones capaces, por el miedo o el deslumbramiento, o el hábito de servidumbre o el interés de consentir, sobre el continente ocupado por dos pueblos de naturaleza y objeto distintos, en mermar con su deserción las fuerzas indispensables, y ya pocas, con que podrá a la familia de una nacionalidad contener con el respeto que imponga y la cordura que demuestre, la tentativa de predominio, confirmada por los hechos coetáneos, de un pueblo criado en la esperanza de la dominación continental, a la hora en que se pintan, en apogeo común, el ansia de mercados de sus industrias pletóricas, la ocasión de imponer a naciones lejanas y a vecinos débiles el protectorado ofrecido en las profecías, la fuerza material necesaria para el acometimiento, y la ambición de un político rapaz y atrevido.³

Pero cuando Martí, afinando su olfato político, llama a la actitud patriótica de los delegados, es porque ve detrás de la agenda la verdadera intención del gobierno estadounidense. Los puntos propuestos para la discusión son sólo un tanteo para avanzar en lo de fondo, al respecto así lo explica:

Pero todo eso era lo menor (...) no osó la delegación descompuesta del norte mostrar las intenciones verdaderas. Con el nombre de “tratados de comercio” quedaría cubierto, “ante esta gente que lee de prisa”, el ofrecimiento de hacer algo por aumentar el tráfico con los países americanos. Y con el nombre de “arbitraje”, que fue el lema con que corría la idea de la tutela continental, contentaremos “a esta gente que lee de prisa”⁴.

Ante la amenaza que se cierne reflexiona:

Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de la repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso⁵.

En esta ocasión, como en otras más, se pone de manifiesto la previsión de José Martí de que América Latina deberá enfrentar los embates imperiales estadounidenses que se presentan ya a finales del siglo XIX en forma de imposiciones de tratados comerciales. Martí es testigo y participante en el Congreso Internacional de Washington (1889-1990), y desde el inicio observa y

³ *Ibid.*: p. 62-63.

⁴ José Martí. “La Conferencia de Washington”, en *Obras completas*, T. 6, p. 81-82.

⁵ José Martí. “Congreso Internacional de Washington...”, p. 46-47.

describe con páginas llenas de elocuencia y preocupación, las incidencias, las intervenciones y los intereses de los diferentes representantes americanos, y, por supuesto, las intenciones del país anfitrión del Congreso.

Martí interpretó de manera diáfana y objetiva la realidad de su época y la de los años por venir en Latinoamérica, el análisis del pasado y su reflexión sobre su presente le dio la clave para medir la trascendencia de no tener un frente común de patria grande. Avizoró la necesidad de defender la independencia económica y mantener a buena distancia cualquier intento de sujeción política que pudiera darse mediante acuerdos indecorosos para los pueblos, tal como ha sucedido en diferentes momentos con gobiernos proclives a la sumisión, por intereses personales de quienes deciden los destinos de las naciones en sociedad vergonzante con el poderoso. El patriotismo de Martí se sale de las fronteras de su tierra natal, su tarea es luchar por liberar Cuba del colonialismo español pero como una etapa más, aunque fundamental, en la secuencia de eventos que llevarían a todas las repúblicas de Nuestra América a preparar con decisión y organización continental la segunda independencia, su patriotismo es pues, humanismo.

Decir que Martí se adelantó a su época es algo que se ha vuelto casi una reiteración, sin embargo es tan sólo la verdad, lo que ha hecho falta es la discusión y la lectura seria de sus escritos. Martí aún no está en los programas de estudios de bachillerato y de pregrado como sí están muchos autores que han elaborado brillantes teorías sobre la sociedad en lo general; sólo que muchos de estos autores de obligada lectura siempre aportan poco a la realidad particular de nuestros pueblos, forjados éstos en acontecimientos que difieren, e incluso se contraponen a los fundamentos de las sociedades europeas, claro, incluida la estadounidense y canadiense. Es por lo anterior que los esfuerzos que se hacen hoy desde la academia, desde nuestras universidades, desde las cátedras que llevan el nombre del pensador universal, como fue José Martí, no sólo son loables ejemplos para emularse, sino que van en el sentido urgente y correcto, de ir aprisa para conocernos y para rescatar, construir y sistematizar un corpus teórico conceptual desde una mirada nuestra americana; y de ahí, un conjunto de estrategias, procedimientos y métodos que, a problemas propios nos generen soluciones propias.

Además, Martí llamó a la unidad en la acción y a la preservación de todo lo que nos es común a los latinoamericanos, y que ayude a la defensa colectiva y al desarrollo de mejores sociedades; pero siempre vigilantes de las intenciones aviesas, las que históricamente han encontrado colaboraciones indignas de parte de las clases dominantes aristócratas y señores del dinero. En el

ensayo *Nuestra América* aseveraba que: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.⁶

Varios años antes del Congreso de Washington (1889-1890), ya Martí adelantaba sus preocupaciones hechas públicas en el Diario *La América* de Nueva York en marzo de 1883, a propósito de un discutido Tratado Comercial entre Estados Unidos y México, en esa ocasión tan temprana decía que en los últimos años no se había dado un “acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina que el tratado comercial que se proyecta entre los Estados Unidos y México. No concierne sólo a México, cuyos adelantos, de fuerza propia y empuje indígena, despiertan simpatía vehemente (...) El tratado concierne a todos los pueblos de la América Latina que comercian con los Estados Unidos. No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él”.⁷

Así, el ideario martiano nos precisa, sorprendentemente, a reflexionar sobre este tiempo, nuestro tiempo, el del siglo XXI, y en él podemos encontrar sugerencias válidas para intentar resolver los agudos problemas de las generaciones actuales, velando por asegurar un lugar mejor para las futuras. No se trata de estudiar tan sólo aquello que creemos valioso del pensamiento de los mejores hombres y mujeres de nuestra historia reciente. No, de lo que se trata es de reflexionar con cuidado y aprehender, apropiarse de lo mejor de ese pensamiento-fuerza, del pensamiento crítico que hace avanzar a las sociedades, legado que es nuestro, pues en él están en buena parte las respuestas a las dificultades que se padecen hoy.

Finalmente, Cuando Martí despliega su mirada estratégica sobre lo que Estados Unidos ambiciona para emerger como la potencia influyente en Latinoamérica, entiende que con urgencia se debe defender a Cuba de un futuro de sujeción al vecino del norte, no debía pasar de las manos de España a las garras de la nueva metrópoli, Cuba tenía que lograr su independencia para integrarse a la gran patria latinoamericana y así restarle poder a Estados Unidos, con esa preocupación le escribe, antes de morir en combate en mayo de 1895, a su amigo mexicano Manuel Mercado:

Mi hermano queridísimo: ya puedo escribir; ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia

⁶ José Martí. *Nuestra América*, Edición Crítica, Universidad de Guadalajara / Centro de Estudios Martianos, Guadalajara, 2002, p. 19.

⁷ José Martí. “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”, en *Obras completas*, Tomo 7, p. 17.

de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.⁸

Años atrás, en 1889, José Martí había escrito una reflexión de gran profundidad analítica y de sensible intensidad, tenía el soporte de la reflexión sosegada y de grave convicción:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.⁹

En este tiempo en que la potencia es hegemónica en el mundo, que ha podido avanzar en imponer una economía a su favor, nadie duda que Martí tenía razón, que sus previsiones estaban fundadas en una interpretación acertada de la realidad de su época, lo que le daba los elementos necesarios para alertar sobre el futuro que le esperaba a Latinoamérica si no se buscaba la rápida integración en lo económico y político. De aquí que se presenten como una esperanza los esfuerzos de algunos pueblos que se han decidido por construir la Alianza Bolivariana para América Latina (ALBA), así como la aparición de un sistema de información televisiva (TeleSur) que une a varios países de Suramérica con la finalidad de romper el monopolio de la comunicación en el continente. También es alentadora la reciente iniciativa de conformar una Organización de Estados Latinoamericanos. Estos y otros proyectos están surgiendo en el mismo sentido de la preparación de esa segunda independencia que previó Martí como una necesidad para la sobrevivencia de nuestras repúblicas. Aunque aún falta mucho.

⁸ José Martí. *Correspondencia a Manuel Mercado*, Introducción de Cintio Vitier, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 141.

⁹ José Martí. Congreso Internacional de Washington...”, T. 6, p. 46.